

2016

Sistemas Ideológicos

Relación de la Ciencia y la Ideología



Relación de la Ciencia con la Ideología¹

1. La actividad humana. 2. Ciencia, Tecnología y Ética. 3. Doctrina. 4. Ideología y Política. 5. Los Medios. 6. Consecuencias negativas.

Recuadros: 10: Ideología, Aparatos Ideológicos y Aparato Represivo de Estado en 'Córdones no entierran todos los días'. 11. El desafío de la ideología y los Aparatos Ideológicos de Estado en *Pluma y la tempestad*. 12. Sociocrítica de los aparatos ideológicos del Estado y de los aparatos represivos del Estado en Miau.

1. La actividad humana

Toda actividad humana se lleva a cabo en dos planos:

1. El plano teórico: el plano del saber. Abstracto, con ideas generales y con tendencia a lo universal.
2. El plano práctico: el plano de la acción. Concreto, determinado por las exigencias inmediatas del tiempo y del espacio.

2. Ciencia, Tecnología y Ética

=Constituyen las tres disciplinas fundamentales del plano teórico o abstracto.

1. La Ciencia^{2, 3, 4, 5}

Cuerpo sistemático de los conocimientos metodológicamente adquiridos desde el punto de vista de la verdad, o, al nivel de las ciencias empíricas⁶, desde el punto de la objetividad.

2. La Tecnología⁷

Cuerpo sistemático de normas que rigen la actividad humana desde el punto de vista de la utilidad.

Cuerpo sistemático de normas que el hombre utiliza para controlar, dominar, transformar el objeto en objetivo, y de esta transformación, sacar una utilidad con la cual pueda satisfacer una necesidad.

¹ Vekemans, Roger. Doctrina, Ideología y Política. [1] En. Revista Mensaje N° 120, pp. 309-320. Chile, julio 1963. [2] Santiago, Universidad Católica de Chile, 1966. [3] México, Instituto Mexicano de Doctrina Social Cristiana, 1986. 28 p. Serie: Doctrina Social Cristiana, 3.

² Ciencia: La ciencia no es solo una colección de leyes, un catalogo de hechos sin mutua relación. Es una creación del espíritu humano con sus ideas y conceptos libremente inventados. Las teorías físicas tratan de ser una imagen de la realidad y de establecer su relación con el amplio mundo de las impresiones sensoriales. Luego, la única justificación de nuestras estructuras mentales esta en el grado y en la norma en que las teorías logren dicha relación. Albert Einstein.

³ Ciencia: Es solo una herramienta... Pero con mucho la mejor herramienta de que disponemos, que sigue funcionando, que se autocorrigie, que se aplica a todo, tiene dos reglas: 1) No hay verdades sagradas, todas las suposiciones se han de examinar críticamente; los argumentos de autoridad carecen de valor. 2) Hay que descartar o revisar todo lo que no cuadre con los hechos. Tenemos que comprender el cosmos tal como es y no confundir lo que es con lo que sea... lo obvio es a veces falso, lo inesperado es a veces cierto. Carl Sagan.

⁴ Ciencia: "El concepto de ciencia fue un descubrimiento fundamental del espíritu griego y dio origen a lo que se suele denominar cultura occidental. Así, más allá de todo elogio o de cualquier crítica posible hacia ella, cabe, desde un principio, reconocerla como el alfa y omega de nuestra civilización. La idea actual de ciencia es otra ya que cada época histórica posee una concepción del saber basada en los criterios que ésta supone de lo que es conocimientos en sentido estricto". Ruben H. Pardo.

⁵ Ciencia: Conocimiento racional, sistemático, exacto, verificable y por consiguiente falible. (Bunge, Mario. La Ciencia, su método y su filosofía. Bs. As., Siglo Veinte, s/f.).

⁶ Ciencia Empírica: Ciencia que investiga los hechos como resultado inmediato de la experiencia.

⁷ Tecnología: Técnica, arte, maestría. Conjunto de mecanismos y de máquinas, así como también de sistemas y medios de dirigir, recolectar, conservar, reelaborar y transmitir energía y datos, todo ello creado con vistas a la producción, a la investigación, a la guerra, etc. Rosental y ludin. Diccionario de Filosofía.

Observación: Sin el paso del sujeto al objeto conocido por la ciencia, no hay posibilidad de llegar al objetivo tecnológico, que presupone su transformación; pero éste es sólo un fin intermedio, subordinado al fin de la perfección humana: Sujeto - Objeto - Objetivo

3. La Ética⁸ o Moral

Cuerpo sistemático de normas que rigen la actividad humana desde el punto de vista de la bondad⁹.

Cuerpo sistemático de normas que el hombre utiliza para alcanzar la perfección y plenitud, a través de la satisfacción de una necesidad, frente al cual todos los objetivos tecnológicos no son sino fines intermedios.

	1er Paso	2do Paso	3er Paso
	Ciencia	Tecnología	Ética o Moral
Punto de vista	Objetividad o verdad	Utilidad	Bondad
Objetivo	Adquirir conocimiento	Satisfacer necesidades	Alcanzar perfección y plenitud

Conformidad entre el objetivo tecnológico y la necesidad por satisfacer.	Conformidad entre la voluntad humana y el fin último por alcanzar.
--	--

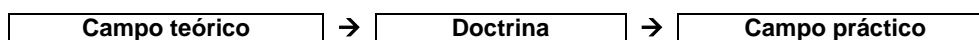
3. La Doctrina

1. Doctrina¹⁰

Cuerpo sistemático de enseñanza.

Cuerpo sistemático de normas, estructurado en base a una escala de valores ontológicos¹¹ y morales, que nos permiten pasar:

- ☞ De lo teórico a lo práctico
- ☞ De lo abstracto a lo concreto
- ☞ Del saber al actuar



⁸ Ética: Relativo a las costumbres. Ciencia de la Moral. Se divide en: (1) Ética normativa que investiga el problema del bien y el mal; y (2) la Teoría de la Moral, que establece el código moral de la conducta, señala que aspiraciones son dignas, que conducta es buena y cuál es el sentido de la vida. Investiga la esencia de la moral, su origen y desarrollo, las leyes a que obedecen sus normas, su carácter histórico. Rosental y ludin. Diccionario de Filosofía.

⁹ Bondad: 1. Calidad de bueno. 2. Inclinação natural hacia el bien. 3. Amabilidad, suavidad de carácter. 4. Cortesía, favor.

¹⁰ Doctrina: Lat. doctrina = enseñanza. Conjunto o sistema de afirmaciones de orden teórico que sirven como armazón del pensamiento conceptual y que provisoriamente se considera verdadero.

¹¹ Ontología: Gr. óntos = el ser y logos tratado. Nombre dado por Broussais, a la doctrina opuesta a la filosofía, que no une los fenómenos patológicos con los fenómenos regulares de la vida (François-Joseph-Victor Broussais. Principios fundamentales de la medicina fisiológica y examen de las doctrinas médicas y de los sistemas de nosología. En casa de Denne hijo, 1822). Flourens (Jean Pierre Marie Flourens) da este nombre al estudio de los seres vivos y de los fenómenos individuales. En Filosofía, parte de ésta, o de la metafísica, que tiene por objeto a los seres en sí mismos, y no tal como aparecen en los fenómenos.

4. La Ideología y la Política

Al pasar de la teoría a la práctica, debemos:

- [1] Tomar la actividad humana en toda su amplitud y
- [2] hablar de ideología y política no como ciencias o artes de gobierno, sino como "momentos" ineludibles de toda actividad humana, tanto en la actividad humana individual como en la social.

<ul style="list-style-type: none"> ➤ una política nacional ➤ una política partidista ➤ una política sindical ➤ una política eclesiástica ➤ una política que cada uno lleva en el ordenamiento de su vida privada 	<p>Categoría genérica de "lo político" como momento infaltable de toda actividad humana.</p>
---	--

1. Ideología¹²

Disciplina encargada de dar los criterios fundamentales en escalas de prioridad, que permitan una opción racional frente a fines múltiples y alternativos.

Verifica la conciliación de la escala de importancia doctrinaria con una de urgencias (derivada del "aquí y ahora"), de manera de no herir ni las normas doctrinarias ni las exigencias que impone el tiempo y el espacio ("la coyuntura").

Es posible, por lo tanto, encontrar varias ideologías —enmarcadas todas ellas dentro de las normas doctrinarias- pero que difieren en las apreciaciones distintas que se pueden hacer de una escala de urgencias y de las exigencias dictadas por el tiempo y el espacio en las cuales se encarnan las normas doctrinarias.

2. Política^{13, 14}

Nivel de determinación de criterios en la opción de los medios, conforme a escalas de posibilidad o factibilidad y de acuerdo a prioridades doctrinarias de urgencia y de eficacia. Para todo ello se reconocerá la primacía de las normas doctrinarias y el ordenamiento de los medios (ética y objetivamente adecuados) al cumplimiento de los fines.

	Doctrina	Ideología	Política
Escalas	Escala de importancia ¹⁵ =Escala de licitud ¹⁶	Escala de Prioridad ¹⁷ y Escala de Urgencias ¹⁸	Escala de Posibilidad ¹⁹ y Escala de Eficacia ²⁰

¹² Ideología: Sistema de concepciones e ideas: políticas, jurídicas, morales, estéticas, religiosas y filosóficas. Rosental y Ludin. Diccionario de Filosofía.

¹³ Política: Orientaciones o directrices que rigen la actuación de una persona o entidad en un asunto o campo determinado. Diccionario de la Real Academia de la Lengua Castellana.

¹⁴ Política: Es la participación en los asuntos del Estado, la orientación del Estado, la determinación de las formas, de las tareas y del contenido de la actividad estatal. Rosental y Ludin. Diccionario de Filosofía.

¹⁵ Importancia: Cualidad que hace a una persona o cosa tener una influencia, valor, magnitud o interés superior a las demás. / Categoría o influencia social de una persona.

¹⁶ Licitud: Concordancia o conformidad con la ley o la moral, / Calidad de lícito, lo permitido legal y moralmente. Es, pues, un concepto más amplio que el de legalidad.

¹⁷ Prioridad: Anterioridad de una cosa respecto de otra en el tiempo o en el orden. / Precedencia, antelación, preferencia, primacía, preponderancia, superioridad. / Ventaja o preferencia que una persona o cosa tiene sobre otra. / Cosa que es más importante que otra o tiene ventaja sobre ella.

5. Los Medios:

Frente a los medios múltiples y alternativos para un fin elegido:

1. Prioridad:

(1) La primera escala, de prioridad, seguirá siendo regida por la ética: escala de Importancia = escala de licitud.

(2) La segunda escala, de urgencia, será determinada por el tiempo y el espacio: "aquí y ahora".

2. Eficiencia y posibilidad:

(3) La tercera escala, de eficiencia, estará determinada por el principio de economicidad que se traduzca en eficiencia.

(4) La cuarta escala, de posibilidad, estará determinada por la prioridad según la posibilidad, la disponibilidad del medio, su viabilidad o factibilidad.

=La escala de posibilidad o factibilidad, está sometida a la escala de urgencia por un lado, y a la escala de eficiencia por el otro. A su vez, a través de estas dos escalas está sometida a la escala de licitud.

EFICIENCIA:	El medio más recto
URGENCIA:	El medio más rápido y necesario

	Doctrina	Ideología	Política
Escalas	Escala de valores ontológicos y morales Escala de Importancia = Escala de Licitud	Escalas de Prioridad [1] = Escalas de Urgencia [2]	Escala de Eficiencia [3] y Escala de Posibilidad [4]
Acción que se verifica	Pasar: de lo teórico a lo práctico, de lo abstracto a lo concreto y del saber al actuar	Concilia las escalas de Licitud y Urgencia	Determinación de criterios en la opción de medios de acuerdo a las escalas de licitud, urgencia [2], posibilidad [4] y eficacia [3]

=Ideología y política son categorías esencialmente correlativas: se produce una causalidad recíproca entre ambas.

=La Ideología elegirá un fin, según sus propias escalas de prioridad; Si la política llega a estimar que el medio necesario para que se cumpla el fin señalado por la ideología, no es el más adecuado a sus propias escalas de eficiencia y posibilidad, la ideología deberá revisar su opción frente a los fines.

=Esta causalidad recíproca entre ideología y política y de política e ideología, explica porque ambas categorías se confunden en una sola: la política.

¹⁸ Urgencia: Característica principal de las cosas que son urgentes. / Falta de lo que es totalmente necesario. Asunto que se debe solucionar con mucha rapidez.

¹⁹ Posibilidad: Circunstancia u ocasión de que una cosa ocurra o suceda. / Cosa que es posible que ocurra o suceda. / Opción que tiene una persona de hacer o no hacer una cosa. / Posibilidades: Conjunto de medios, bienes o riquezas de los que se dispone para hacer algo.

²⁰ Eficacia: Capacidad para obrar o para producir el efecto deseado.

6. Consecuencias negativas:

1. En la elección de los fines:

La subversión de las escalas de prioridad

=Dar primacía a la escala de urgencias sobre la escala de importancia o valor ontológico.

Es la tentación del inmediatismo político denominado "politiquería"²¹ que se extravía en las exigencias inmediatas del "aquí y ahora", hasta desconocer la jerarquía doctrinaria y ética de los fines que debe presidir toda acción.

2. En la elección de los medios:

La Subversión de los valores

=Dar primacía a la escala de eficiencia sobre la escala de licitud.

Es la tendencia del "maquiavelismo"^{22, 23}, que pretende justificar el medio ilícito en virtud de su adecuación al cumplimiento del fin, a lo que se atribuye valor supremo.

²¹ Politiquería: La política tiene una noble misión de consagración al interés general y de servicio a los demás, mientras que la *politiquería* —degeneración de la política— es el aprovechamiento egoísta del poder o de la posición pública para fines de vanidad o enriquecimiento. En sus dimensiones de pequeñez y mezquindad, ella carece de proyección histórica y de perspectivas ideológicas. Se desenvuelve en medio de la maquinación ruin, la vulgaridad, el mimetismo, el *transfugio*, la ausencia de ideas y la carencia de ideales. Allí agota su acción el politiquero. El altruismo de la política es suplantado por el egoísmo de la politiquería, la perspectiva histórica por la visión inmediatista de las cosas, la noble misión de servicio a la colectividad por el aprovechamiento personal. Con tan menguadas metas, la *politiquería* se desarrolla en medio de intrigas, maniobras, bajezas, impreparación y *<oportunismo* de sus protagonistas. La repugnancia a la *politiquería* de bajo fondo es la culpable de que muchos hombres y mujeres bien calificados hubieran abandonado el escenario público, refugiado en el exitoso egoísmo de sus actividades privadas y escamoteado a la vida pública el aporte de sus luces y magnanimidad. Y, de acuerdo con la ineluctable ley que rige la vida pública de los Estados, con demasiada frecuencia los lugares vacantes son inmediatamente ocupados por las gavillas de politicastro audaces, sin brújula ni bandera. Borja, Rodrigo. Enciclopedia de la Política. En Línea. <http://www.encyclopediadelapolitica.org/Default.aspx?i=&por=p&idind=1201&termino=>

²² Maquiavelismo: Término con el que nos referimos a las teorías defendidas por el político y escritor italiano Nicolás Maquiavelo (Florencia, 1469-1527) o con el que adjetivamos determinadas prácticas políticas que, real o supuestamente, estarían inspiradas por sus teorías. La teoría política de Maquiavelo parte del análisis de los problemas que plantea la creación y mantenimiento de un Estado moderno, proponiendo soluciones prácticas, basadas en un nuevo concepto de virtud (al margen de la moral cristiana de la época), que le lleva a considerar válido todo recurso que permita sacar provecho de la fuerza y habilidad del gobernante, pudiendo recurrir incluso a la crueldad y al engaño para imponerse a sus enemigos. En "El Príncipe", escrita entre los años 1513 y 1520, pero publicada póstumamente en 1531, se recogen los elementos más significativos de su pensamiento político. Glosario de Filosofía. En Línea. <http://www.webdianoia.com/glosario/display.php?action=view&id=201&from=action=search%7Cby=M>

²³ Maquiavelismo: Se suele usar esta expresión para denotar una política de simulación, engaño y felonía, alejada por completo de cánones éticos, en la que el fin justifica los medios. El origen del vocablo se remonta al Renacimiento florentino. Nicolás Maquiavelo (1469-1527), a cuyo apellido se debe la palabra, fue un típico hombre renacentista: iconoclasta, racionalista, irrespetuoso, desgarrador de prejuicios religiosos y morales, con una encendida pasión por buscar y descubrir y profundamente orgulloso de su emancipación intelectual. Desdeñoso del reino de los cielos, Maquiavelo se empeñó en tomar posesión del reino de la tierra con todos sus embelesos estéticos e intelectuales. Escribió —fiel representante de las virtudes y defectos renacentistas— un libro sobre política sin sospechar siquiera que con el pasar del tiempo habría de ganar tanta celebridad y que su propio apellido, procedente de la burguesía toscana, habría de dar un sustantivo: maquiavelismo, y un adjetivo: maquiavélico, a la literatura política de la posteridad. Dedicó su libro "El Príncipe" (escrito en 1513 y publicado en 1532) al "magnífico" Lorenzo de Médicis, nieto del papa León X. En él vertió toda su experiencia de cortesano de la vida política florentina, llena de intrigas y rivalidades implacables en la lucha por el >poder. Según él mismo lo dice en la carta a su amigo Francesco Vettori, se propuso indagar "cuál es la esencia de los principados, de cuántas clases los hay, cómo se adquieren, cómo se mantienen y por qué se pierden". Dicen las malas lenguas que su libro se pudo inspirar en dos personajes: César Borgia o Fernando el católico, gobernantes que tuvieron en común la pasión por el poder, la codicia de mandar y la carencia de escrúpulos para alcanzar sus objetivos. Maquiavelo fue el primero en tratar la política desde un punto de vista científico, esto es, libre de las ataduras religiosas que la aprisionaron durante la Edad Media, y sus principales libros —"El Príncipe" y "Discursos sobre la primera década de Tito Livio"— fueron, a pesar de las limitaciones propias de su tiempo, los precursores de la ciencia política moderna. Los capítulos en los que los críticos han encontrado la esencia del maquiavelismo son aquellos en que él habló del arte del gobierno. Son las páginas en que sostuvo que el primer deber del gobernante es mantenerse en el poder y, para ello, aconsejó a los príncipes que "es más seguro ser temidos que amados", que "es preferible ser impetuoso y no cauto porque la fortuna es mujer y se hace preciso, si se la quiere tener sumisa, golpearla y zaherirla", que los gobernantes han de conducirse con la astucia de la zorra y la fuerza del león, que "el que ayuda a otro a hacerse poderoso causa su propia ruina", que "nunca faltarán razones legítimas a un príncipe para cohonestar la inobservancia de sus promesas" y que los príncipes sabios se deben preocupar tanto "de contentar al pueblo como de no descontentar a los nobles hasta el punto de reducirlos a la desesperación". Esta es

3. En la elección de los medios

La Subversión de valores

=Dar primacía a la escala de factibilidad o posibilidad sobre la escala de eficiencia.

Es la tentación del "oportunismo"²⁴, porque rechaza el medio más eficiente, en virtud a la mayor factibilidad del medio menos eficiente (negativo) y, lleva a contentarse con lo más factible y posible y a justificarlo en virtud de su sola factibilidad y posibilidad (positivo).

la esencia del llamado maquiavelismo. Hay también por allí una máxima de gobierno que ha resultado muy controversial. Pidió Maquiavelo "que el príncipe piense en conservar su vida y su Estado; si lo consigue, todos los medios que haya empleado serán juzgados honorables y alabados por todo el mundo". Así formuló el célebre principio de que el fin justifica los medios, que desde entonces se consideró parte de la política maquiavélica. Los conceptos de Maquiavelo están, sin duda, inspirados en la sombría percepción que tenía de la naturaleza humana. "Los hombres se cuidan menos de ofender a quien se hace amar que a quien se hace temer, porque el amor es un lazo débil para los hombres miserables y cede al menor motivo de interés personal, mientras que el temor nace de la amenaza del castigo, que no los abandona nunca", decía en "El Príncipe". El pequeño libro de Maquiavelo, poco leído al comienzo, levantó después el furor de la Iglesia y de otros sectores. El arzobispo de Canterbury, Reginald Pole (1500-1558), lo condenó como "escrito por la mano del diablo". En 1557 su autor fue denunciado por el papa Paulo IV por "impuro y malvado". Más tarde el Concilio de Trento reunido a mediados del siglo XVI condenó el libro y éste fue a parar al Índice. Los jesuitas de Baviera quemaron en efígie a su autor porque "fue un hombre trapacero y astuto, un inventor de diabólicos sistemas y el mejor auxiliar del peor demonio". Maquiavelo fue infamado en Francia como consejero póstumo de Catalina de Médicis (1519-1589) y como jefe de una corte de italianos "maquiavélicos". Víctor Hugo acusó a Napoleón III, a quien solía llamar "Napoleón el pequeño", de que "no leía más que un libro: El Príncipe". Nacieron así los términos maquiavelismo y maquiavélico, llamados a formar parte de la literatura política de los últimos cinco siglos. En la célebre Enciclopedia francesa, dirigida por Diderot y D'Alambert, se define la palabra maquiavelismo como "una especie de política detestable que se puede explicar en dos palabras: el arte de tiranizar, cuyos principios ha difundido Maquiavelo en sus obras". El libro de Maquiavelo, más frecuentemente citado que leído, ha sido muy controversial. Se lo ha rodeado de una atmósfera de maldad y de perfidia. Hay una abundante literatura en torno a sus tesis. No pocos han tratado de impugnarlas y denigrar a su autor mientras que otros han hecho la apología de ellos. Maquiavelo ha tenido, a lo largo del tiempo, encendidos enemigos y también apasionados amigos. Francis Bacon, en su defensa, escribió en 1623 que "Maquiavelo expone lo que los hombres hacen y no lo que deberían hacer". Requerido por la princesa Isabel, Renato Descartes desaprobó duramente las afirmaciones del florentino. Diderot llamó a Maquiavelo "un infame apologista de la tiranía" y, refiriéndose a su libro, expresó que los capítulos XV y XXV bien podrían titularse: "De las circunstancias en que conviene al príncipe ser un canalla". El cardenal Richelieu, ministro de Luis XIII, encargó al abate Luis Machon que escribiera una apología de Maquiavelo. Gimma, en cambio, lo llamó "impío y malvado" por haber enseñado a los tiranos las fórmulas de sojuzgar. Rousseau ensayó una explicación optimista sobre su obra: dijo que Maquiavelo, "fingiendo dar enseñanzas a los reyes, se las dio, y muy grandes, a los pueblos". Mancini dijo que Maquiavelo fue el autor "de la más sabia y perentoria condena de la monarquía absoluta". El historiador y político británico Thomas Macaulay (1800-1859) se impuso la tarea de reivindicar a Maquiavelo, de quien dice "que hay pocos escritos en los cuales se manifieste más elevación de miras que en los de Maquiavelo, amor más ascendrado y puro por el bien público y aspiraciones más nobles y más justas en cuanto a los derechos y deberes de los ciudadanos". Más tarde Mussolini, tratanto de ensalzar a su autor, lo desprestigió en su "Preludio a Maquiavelo" escrito en 1924 para la Universidad de Bolonia, al acoger las tesis del escritor florentino. A los peores tiranos de la historia moderna, en diversas épocas, se les acusó siempre de tener el libro de Maquiavelo en la cabecera de su cama. Toda una leyenda negra se elaboró en torno a Maquiavelo y a su obra. Las críticas de sus adversarios y los elogios de sus simpatizantes fueron tan tormentosos como la vida del célebre secretario florentino. Profundamente herida por su irreverencia religiosa, la Iglesia Católica contribuyó a proyectar una imagen tremendamente negativa de Maquiavelo, cuyos libros fueron a parar al Índice de los libros de prohibida lectura. Especial odiosidad le tuvieron los jesuitas, que incendiaron su imagen en la plaza de Ingolstadt en Alemania como «coadjutor del demonio». También los protestantes le fueron hostiles. En 1576 el hugonote francés Innocent Gentillet publicó su obra "Antimaquiavelo". Pero no hay duda de que él fue el precursor de la moderna ciencia política. Fue el primero en tratar las cosas del Estado desde un punto de vista eminentemente humano. Emancipó a la política de los prejuicios religiosos. Introdujo en el estudio de ella el libre examen, el espíritu crítico y el método de observación histórico. No estuvo interesado en lo que decían las sagradas escrituras, ni en la teoría del derecho natural, ni en las ideas de los padres de la Iglesia, ni en las argumentaciones tomistas. Desgarró los dogmas y habló con una impresionante franqueza, no exenta de cinismo. No dijo algo nuevo, ciertamente, porque todas sus lucubraciones teóricas, fruto de su observación de la política florentina del Renacimiento, hace tiempo que fueron normas de conducta de reyes y gobernantes de la Edad Media y de la Antigüedad. Sin embargo, sus ideas sobre estos viejos temas escandalizaron porque nunca antes fueron expuestas tan audaz y descarnadamente. Y, con el correr de los tiempos, se llamó maquiavelismo en el habla común a la práctica política sinuosa y simuladora que, con tal de alcanzar sus objetivos, acude a cualquier clase de métodos, independientemente de la moralidad de ellos. Borja, Rodrigo. Enciclopedia de la Política.

En Línea. <http://www.encyclopediadelapolitica.org/Default.aspx?i=&por=m&idind=943&termino=>

²⁴ Oportunismo: Es la habilidad que ciertos políticos tienen para sacar provecho personal de las diversas situaciones que les presenta la vida pública. El concepto es una mezcla de <arribismo, avilantez y desvergüenza. Está íntimamente ligado a la cultura política de cada pueblo. Parece que la palabra fue aplicada por primera vez en 1876 contra el líder republicano francés, León Gambetta, y desde entonces formó parte del vocabulario de los grupos marxistas, primero, y luego, de la fraseología política general. Los políticos oportunistas son hombres de geometría variable, que se adecuan con suma facilidad a todas las situaciones y de todas ellas extraen provecho personal. Tienen una admirable capacidad de aclimatación. Lo mismo prosperan en un régimen ideológico que en otro. Acomodatícios y flexibles, lo importante para ellos es avanzar, en términos de prebendas personales. El mimetismo, la simulación, el servilismo son sus

4. En la elección de los medios como en los fines

La subversión de las escalas de urgencia, factibilidad y eficiencia
=Dar primacía a la escala de licitud

Es la tentación del "angelismo" y puede ser el camino hacia el "integrista"

Al determinar por la sola escala de licitud o de importancia ontológica, sin considerar efectiva y adecuadamente las escalas de urgencia, factibilidad y eficiencia, pide a la doctrina lo que no puede dar: un programa concreto de acción.

Esto es rehuir la dolorosa y riesgosa necesidad de opciones y apreciaciones relativas que constituye el contenido de la ideología y la política. Se introduce dentro del campo del dogmatismo^{25, 26} político por cuanto desprecia las exigencias de lo real y lo concreto.

5. El "integrista"²⁷ es, la tentación de imponer a la realidad, rehuyendo el juego de las opciones ideológicas y políticas sin las cuales no puede encarnarse, una doctrina que pierde su validez por el desprecio a los factores de su propia y necesaria evolución objetiva.

principales armas. En las filas del oportunismo político se reclutan los migrantes ideológicos, los trófugas partidistas y los servidores incondicionales de todos los gobiernos. Son muy hábiles para apostar al triunfador. A veces incluso se anticipan a su triunfo. Son diestros en el arte del acomodo. Con ambigüedades buscadas de propósito están siempre preparados para cambiar de ubicación política. Y lo hacen sin aflicción ni remordimiento. Con frecuencia sus actos pertenecen más a la acrobacia que a la política. Los políticos oportunistas todo lo ven en forma de asa. Para ellos, como decía Mirabeau, los sucesos, las opiniones, las ideas, los hombres tienen forma de asa, para agarrarse de ellos, para asirse a ellos, para sacarles el mayor provecho posible. El escritor ecuatoriano Demetrio Aguilera Malta (1909-1981), en su sabroso y socarrón relato "*El Secuestro del General*", ironizó en torno a las pasiones humanas que revolotean en torno de los dictadores latinoamericanos. *Holofernes Verborrea* se llama el personaje que representa al dictador y *Paco Alfombra*, el adulador que personifica a los genuflexos de siempre que, según dice el escritor, acostumbran doblar sus rótulas en búsqueda de favores. Es el infaltable oportunista, listo siempre a encaramarse en los carros del triunfo. Acomodaticio, de geometría variable, nada raro sería que, después de agotadas sus posibilidades de usufructo, se convirtiera en censor y crítico del gobierno al que sirvió para favorecer los intereses del gobierno que vendrá. Está tan ligado al oportunismo a la acción política, por desgracia, que Auguste Naftzer (1820-1876), fundador de la "*Revue Germanique*", afirmó que "*la política es esencialmente la ciencia del oportunismo*". Sin embargo, pienso que es justo interponer distancias entre >política y >politiquería. La politiquería es un subproducto de la política. Es su degeneración. El oportunismo es uno de los elementos de la politiquería junto con la intriga, la maquinación, el bajo vuelo de las ideas, el inmediatismo de miras y otras peculiaridades. La política es otra cosa. Es una misión trascendental de beneficio público. Es la tarea de conducir a los pueblos y administrar su patrimonio. Sin duda los que más usaron —y abusaron— del término *oportunismo* fueron los marxistas en el curso de sus interminables querellas. No hay polémica importante en la que no se lo haya incluido. El término fue endilgado a los burgueses, a los anarquistas e incluso a los propios marxistas discrepantes de las verdades pontificales de la ortodoxia. Lenin habló de la "aristocracia obrera" y del "puñado de líderes pasto del oportunismo" para referirse a quienes se enrolaron en los ejércitos para defender a sus países durante la Primera Guerra Mundial, desoyendo los llamados del internacionalismo proletario. "Oportunista" era todo aquel que hacía la menor observación a la lucha de clases, a la dictadura del proletariado, a la estatificación económica o a cualquier otro dogma del *marxismo*. Esta fue una de las palabras favoritas en los litigios entre los marxistas europeos a finales del siglo XIX. La polaca Rosa Luxemburgo (1871-1919), en su libro "*Reforma o Revolución*" (1899), al impugnar las ideas "revisionistas" de Bernstein, le achacó también "oportunismo". En la controversia entre la facción <bolchevique y la menchevique sobre temas doctrinales, tácticas de lucha y forma de organización del Partido Comunista, a comienzos del siglo pasado, se escuchó también esta palabra, lo mismo que en los ataques que los bolcheviques lanzaron contra Karl Kautsky a propósito de las críticas que éste formuló a la teoría leninista del <imperialismo. Durante el <estalinismo, bajo las acusaciones de "revisionista" y de "oportunista", se realizaron las más cruentas purgas de la dirigencia del Partido Comunista de la Unión Soviética. El tema del *oportunismo* se discutió mucho en los círculos dirigentes del marxismo europeo con ocasión del llamado "*affaire Millerand*" en Francia. Alexandre Millerand, un marxista de línea, había entrado a colaborar como ministro en el gobierno burgués de Waldeck-Rousseau en 1899. Ello produjo un gran escándalo. Un sector de los socialistas franceses consideraba que esta era una buena oportunidad para acopiar experiencia de gobierno. Los sectores *blanquistas* y sindicalistas, en cambio, estimaban que era una traición a la causa de los trabajadores. Abundaron, en la tormenta política, las acusaciones de "oportunismo". Al discutirse esta cuestión en el congreso de la *Segunda Internacional* de 1899, se aprobó un acuerdo ambiguo —tan "oportunista" como el propio acto de Millerand— en el que se decía que "*la participación de socialistas en gobiernos burgueses es incompatible con los principios de la lucha de clases del proletariado*" pero se agregaba que "*un partido socialista puede ingresar a tales gobiernos sólo bajo excepcionales condiciones*". Borja, Rodrigo. Enciclopedia de la Política.

²⁵ Dogmatismo: Gr. dogma = doctrina impuesta. Toda afirmación emitida con sentido de autoridad indiscutida.

²⁶ Dogmatismo. En Filosofía y Ciencia, designa el procedimiento del pensar que opera con conceptos y fórmulas invariables, sin tomar en consideración las condiciones concretas de lugar y tiempo, o sea, haciendo caso omiso del principio que afirma el carácter concreto de la verdad. Rosental y Ludin. Diccionario de Filosofía.

²⁷ Fundamentalismo: El origen de la palabra está en los diez volúmenes de *"The Fundamentals"* publicados entre 1910 y 1915 en Estados Unidos, que contenían los textos de los teólogos evangélicos conservadores de finales del siglo XIX. Desde esa época se empezó a hablar de *fundamentalismo* y se formaron diversas organizaciones cristianas integristas en ese país para defender sus creencias en la inspiración divina y la infalibilidad de la Biblia, el castigo supraterrrenal por los pecados, la salvación personal por medio de Cristo y el regreso de éste a la Tierra antes de que termine el segundo milenio para redimir a los hombres. El *fundamentalismo* es la interpretación integrista de los textos de cualquier religión y su aplicación a una determinada realidad político-social. Su primera consecuencia, en el orden público, es que la sociedad y todas sus instituciones —incluidos, por supuesto, el Estado, los partidos políticos, los movimientos insurgentes, las bandas terroristas, las universidades, los medios de comunicación— deben organizarse bajo unos principios religiosos incontestados, que son enunciados e interpretados por una autoridad clerical que funge de intermediaria entre su dios y los hombres. Consecuentemente, mezquitas, sinagogas, iglesias, templos, monasterios y otras instalaciones eclesiásticas cumplen el triple papel de cátedra religiosa, tribuna política y barricada popular. En casi todas las religiones ha habido brotes de fundamentalismo: en la hindú, en la musulmana, en la judía, en la cristiana, en la budista y en muchas otras. Siempre hubo quienes, invocando la palabra de dios, pretendieron imponer por la fuerza sus creencias a los demás y modelar la sociedad de acuerdo con sus fanatismos religiosos. En nombre de la virtud reclamaron el derecho de controlar la vida de sus prójimos y de erigirse en jueces de su opiniones, de modo que aquellos que no seguían sus preceptos merecían ser castigados. En su afán de imponer su intransigencia, el *fundamentalismo* incurre siempre en la violencia. Eso dice la historia. El integrista católico produjo los horrores de la *>Inquisición* a partir del siglo XVI y cobró millones de víctimas inocentes. Centenares de miles de mujeres fueron quemadas por "brujas", entre ellas Juana de Arco. El filósofo y astrónomo italiano Giordano Bruno murió en la pira del Campo de Fiori en Roma en el año 1600 por propalar la "herejía" de que existían otros mundos. Galileo pudo salvarse gracias a que se retractó de su tesis *heliocéntrica* de la gravitación universal pero fue condenado a prisión domiciliaria por el resto de sus días. Hoy el integrista islámico, en pleno siglo XXI, azota al mundo con sus crímenes de lesa humanidad. Con el paso de los años algunos de los grupos fundamentalistas llegaron a tener poder e influencia política en el seno de una sociedad tan religiosa como la norteamericana. Ese fundamentalismo representó y sigue representando el centro del pensamiento político conservador que ha puesto mucho énfasis en los actos de fe, en la práctica religiosa, en la integridad de la familia patriarcal, en la santidad del matrimonio, en la proscripción del divorcio, el adulterio y el aborto, en la persecución del *<feminismo*, en la completa autoridad de los hombres sobre las mujeres como manda la Biblia y en la educación de los hijos bajo el temor a dios y la obediencia a los padres. Se han multiplicado los predicadores y los telepredicadores melodramáticos y truculentos que manejan todas las artimañas de una oratoria que apunta más al corazón que a la cabeza. El integrista católico produjo los horrores de la *>Inquisición* a partir del siglo XVI y cobró millones de víctimas inocentes. Centenares de miles de mujeres fueron quemadas por "brujas", entre ellas Juana de Arco. El filósofo y astrónomo italiano Giordano Bruno murió en la pira del Campo de Fiori en Roma en el año 1600 por propalar la "herejía" de que existían otros mundos. Galileo pudo salvarse gracias a que se retractó de su tesis *heliocéntrica* de la gravitación universal pero fue condenado a prisión domiciliaria por el resto de sus días. No obstante, en la actualidad el *fundamentalismo* se relaciona más cercanamente con el *islamismo*. Constituye una peligrosa mezcla de fanatismo religioso con exaltación política que pretende que la vida pública y privada del mundo se rija por los preceptos del Corán. El *fundamentalismo*, que tiene vigencia en la mayor parte de los países árabes, es una versión de la vieja *>teocracia* y origina regímenes políticos intransigentes y conductas cargadas de fanatismo por el sometimiento de la política al dogma religioso. Hace algunos años, fanáticos musulmanes se mataban entre sí por un "pelo de Mahoma" y recientemente Saddam Hussein —dictador de Irak desde 1979 al 2003— convocaba a una "guerra santa" para invadir Kuwait. El escritor inglés Salman Rushdie fue condenado a muerte en 1988 por sus *versos satánicos* que, en concepto de los fanáticos del Irán, eran atentatorios contra el Corán. Se autorizó a cualquier persona que profesara el islamismo para matar a Rushdie donde lo encontrara. De modo que el escritor es un fugitivo de por vida de la furia islámica por su derecho a pensar. La publicación de unos dibujos del rostro de Mahoma el 30 de septiembre del 2005 en el periódico danés *"Jyllands-Posten"*, reproducidos después en la revista noruega *"Magazinet"*, fue suficiente para provocar la indignación de los países árabes y promover violentas manifestaciones populares de protesta —desde el norte de África hasta el golfo Pérsico, incluidos Siria, Jordania, Líbano, Irán, Afganistán, Irak, Pakistán, Indonesia, Mauritania y Malí— contra Dinamarca y Noruega. A causa de esos dibujos "blasfemos" la ira de los pueblos árabes se disparó contra Europa. Libia rompió relaciones diplomáticas con Copenhague y los gobiernos árabes implantaron un boicot comercial contra los productos de los países nórdicos. Las sedes diplomáticas de Dinamarca y Noruega fueron incendiadas en Damasco. En Beirut turbas enloquecidas, al grito de *"¡no hay más dios que Alá y Mahoma es su profeta!"*, prendieron fuego al consulado danés y destruyeron iglesias y locales comerciales en el barrio cristiano de Achrafiyé. Se quemaron banderas europeas y norteamericana en las calles. Resonaron iracundas amenazas islámicas de represalias terroristas contra objetivos occidentales. Un coche-bomba estalló frente a la embajada danesa en Islamabad y mató a ocho personas e hirió a veintisiete. El ultraconservador y fundamentalista presidente de Irán, Mahmud Ahmadinejad, decretó la insubsistencia de todos los tratados y contratos celebrados con Dinamarca, Noruega y Francia. Mientras tanto, la prensa europea reivindicaba la libertad de expresión y decía que ningún dogma religioso puede estar sobre ese derecho y sobre los destinos de una sociedad democrática y laica. Como demostración de la defensa de la libertad de prensa, esos dibujos fueron reproducidos por los diarios *"France Soir"* y *"Le Monde"* de París, el periódico polaco *"Rzeczpospolita"* y otros órganos de prensa europeos. *"France Soir"* publicó adicionalmente una caricatura que mostraba a los dioses de las cuatro principales religiones, montados en una nube, que decían al profeta del islam: *"No te quejes, Mahoma, todos hemos sido caricaturizados aquí"*. El editor político del periódico *"Jyllands-Posten"* manifestó: *"Esta polémica ya no tiene nada que ver con las caricaturas: se ha transformado en un conflicto de civilizaciones"*. Con frecuencia esos regímenes alientan propósitos expansionistas para "mahometizar" a otros pueblos y, con ese fin, invocan ideas tan irracionales como *"guerra santa"*, *"guerra entre la fe y el paganismo"*, *"guerra entre fieles e infieles"*, *"guerra en defensa de los lugares santos"*. Y como en el Corán está escrito que quienes mueran en la defensa de su fe tendrán bienaventuranza eterna, los ciudadanos se ven inducidos a los mayores sacrificios para alcanzar las ambiciones terrenales de sus líderes, hábilmente parapetados detrás de los textos del Corán y de los ideales religiosos. La meta más importante de un fundamentalista musulmán, en su tránsito por la Tierra, es convertir al islamismo a toda la humanidad y su primera lealtad no es con el Estado al que pertenece sino con la comunidad religiosa que cruza las fronteras estatales. En otras

palabras, su fidelidad primaria no es a la tierra natal —la *watan*— sino a la comunidad de creyentes islámicos —la *umma*— que trasciende los linderos nacionales. Esto quiere decir que el mandato divino de luchar contra el desacato o la ignorancia de las leyes de dios —el *yahiliia*— debe cumplirse en toda la comunidad islámica, por encima de las fronteras patrias, tenidas con frecuencia por los *ulemas* como factores de división e incompreensión entre los creyentes. La comunidad islámica —*al dawla islamiyya*—, de casi mil millones de personas que viven en un deplorable atraso cultural, está por encima de los Estados, y la ley de dios —la *sharia*—, contenida en el Corán y los *hadices*, condiciona la validez y vigencia de las leyes estatales. Para alcanzar sus propósitos los musulmanes acuden con frecuencia a la *guerra santa* contra los impíos —la *yihad*—, en el curso de la cual el martirio es considerado —de acuerdo con la tradición chiita que arranca del sacrificio del imán Alí, sucesor de Mahoma, en el año 681— el “nucleo duro” de su fe, de modo que la muerte por la gloria de Alá es la mayor ambición de un fundamentalista islámico. Lo cual explica a cabalidad la conducta política de los fundamentalistas. En sus afanes de extender la fe y “purificar” la sociedad, la compasión con los ateos es un acto impío que debe ser reprimido con la misma fuerza que el adulterio, la homosexualidad, el juego y otros actos tenidos como contrarios al Corán. Esto conduce al terrorismo autoinmolatorio de los fundamentalistas. Cuando un joven islámico se amarra un cinturón de dinamita y se lanza contra un objetivo israelí, como han hecho tantos militantes de la *yihad islámica*, tiene la convicción de que esa es la “*voluntad de dios*” y que después de su muerte irá directamente al paraíso para estar junto a Alá. Por eso en los países islámicos son frecuentes los actos de fanatismo religioso contra quienes no comparten el credo oficial, actos que surgen de la cerril interpretación del Corán. Recordemos la ejecución en 1995 por la justicia pakistaní en Islamabad de dos cristianos, de los cuales uno era analfabeto, acusados de haber grabado en una pared una frase “blasfema” contra Mahoma; o la condena a muerte de unas mujeres en Jordania bajo la acusación de adulterio, aunque después se comprobó que eran vírgenes; o la condena a muerte del escritor inglés Salman Rushdie en 1988 por haber escrito sus “*Versos Satánicos*”, que según los fanáticos de la ortodoxia islámica iraní “atentan” contra el Corán, y la consigna dada por el gobierno de los ayatolás iraníes de matar al poeta donde se lo encontrara con la oferta de una recompensa celestial y monetaria a quien lograra hacerlo; o la prohibición de que las mujeres trabajaran o estudiaran y de que los hombres se cortaran la barba o usaran ropa occidental, impartida en 1998 por el *Ministerio de la Promoción de la Virtud y de la lucha contra el Vicio* en Afganistán; o la orden oficial de que los soldados *talibanes* afganos, con su *AK-47* en el hombro, irrumpieran en los almacenes de Kabul y destruyeran todos los televisores y magnetófonos que encontraran porque “*las películas y la música llevan a la corrupción moral*”; o la prohibición del gobierno afgano a sus ciudadanos de que utilizaran internet, so pena de que la policía religiosa castigara a los infractores “*de acuerdo con la ley islámica*”; o la destrucción con cohetes y tanques de guerra en Afganistán de las gigantescas estatuas budistas de piedra de más de 1.500 años de antigüedad —entre ellas una maravillosa estatua del Buda de 53 metros de altura— situadas en la provincia de Bamiyán, en acatamiento de un decreto expedido el 26 de febrero del 2001 por el líder supremo Mohommed Omar, quien consideró que aquellos invalorable testimonios arqueológicos eran “*falsos ídolos antiislamistas*”; o la orden impartida el 6 de julio del 2002 en un remoto poblado pakistaní denominado Muzaffargarh, de la provincia de Punjab, por un tribunal tribal compuesto por ancianos del lugar, para que cuatro hombres violaran a la joven Mukhtaran Mai, como castigo porque su hermano de 11 años había sido visto con una adolescente de una casta superior, falta moral castigada con la muerte en algunas zonas muy conservadoras de Pakistán; o la condena a la horca en julio del 2002 del cristiano pakistaní Anwar Keneth por haber incurrido en la “blasfemia” de afirmar la falsedad de la religión islámica; o la sangrienta violencia promovida por fanáticos musulmanes en Nigeria los días 20, 21 y 22 de noviembre del 2002 contra la minoría cristiana, que dejó más de doscientos muertos y dos mil heridos, como protesta por el proyecto de realizar en la capital nigeriana el concurso de belleza *miss mundo* y contra un artículo aparecido en un periódico de Kaduna en el que se decía que Mahoma estaría encantado de casarse con una de las bellas participantes en el concurso; o la indignación de las multitudes musulmanas de los países árabes —desde el norte de África hasta el golfo Pérsico, incluidos Siria, Jordania, Líbano, Irán, Afganistán, Irak, Pakistán, Indonesia, Mauritania y Malí—, que en grandes e iracundas movilizaciones callejeras dispararon su odio contra Dinamarca, Noruega y Francia por la publicación de unos dibujos del rostro de Mahoma el 30 de septiembre del 2005 en el periódico danés “*Jyllands-Posten*”, que después fueron reproducidos en la revista noruega “*Magazinet*”, en el diario “*France Soir*” de París y en otros periódicos europeos; o la brutal lucha religiosa entre *sunitas* y *chiitas* en las calles de Bagdad, Samara, Sadr, Ghazaliya, Mansur y otras ciudades iraquíes, con incendio y destrucción de mezquitas, y la demolición del mausoleo chiita de Samara de mil años de antigüedad, que causó más de trescientos muertos en tres días a finales de febrero del 2005. El *talibán* es el movimiento integrista islámico afgano fundado en agosto de 1994 por el *mulá* Mahommed Omar Akhund en la ciudad Kandahâr, situada en el sur de Afganistán, que asumió el control del país desde 1996 e impuso la más ignara y rudimentaria tiranía teocrática de corte musulmán, en la que el gobernante reunía todos los poderes, como en las sociedades primitivas de la prehistoria: era el líder político, el legislador, el juez, el temido jefe militar y el mago o sacerdote. La palabra *talibán* significa “estudiante de religión” o “buscador de la verdad”. De rudimentaria formación religiosa, los combatientes talibanes han formado una milicia agresiva y brutal que pretende imponer a sangre y fuego un régimen islamista puro en Afganistán. El movimiento *talibán* surgió en medio del caos y la inestabilidad generados por la invasión de las tropas soviéticas a Afganistán en 1979, para apuntalar al gobierno filocomunista de Muhammad Najibullah. Esa invasión dio inicio a la guerra civil afgano-soviética que se desarrolló hasta 1988 en el territorio de Afganistán, durante la cual las facciones de la guerrilla *muyahidin*, con la ayuda militar de Estados Unidos, fueron las que opusieron la más tenaz resistencia a las tropas de ocupación soviéticas. En este largo, sangriento y destructivo conflicto participó un extraño personaje llamado Ossama Bin Laden, preparado y apoyado a la sazón por la *CIA* norteamericana, en uno de los posteriores episodios de la *>guerra fría*. Al lado de la *CIA* estuvieron Pakistán y Arabia Saudita, que proporcionaron refugio, formación militar y ayuda logística a los combatientes *talibanes* contrarios al gobierno comunista. Pero tras la retirada de las tropas soviéticas en 1989 estalló una nueva y feroz *>guerra civil* entre las facciones *muyaidin* y el nuevo gobierno de coalición de los *pashtos*, *tayikos*, *uzbekos*, *hazaras* y otros grupos minoritarios. Los guerreros *talibanes*, que surgieron como una facción *muyahidin*, estaban compuestos principalmente por miembros de la etnia *pashto* que intentaron una vez más asumir el control del gobierno central. A finales de 1994 y comienzos de 1995 los guerrilleros *talibanes* avanzaron por el sur y el oeste de Afganistán y tomaron el control de Kandahâr y muchas otras ciudades. En febrero de 1995 llegaron a los alrededores de Kabul pero fueron repelidos por las fuerzas del gobierno. Impusieron entonces un cerco alrededor de la capital, con intensos e indiscriminados bombardeos sobre ella, hasta que cayó vencida en septiembre de 1996; el presidente Burhanuddin

Rabbani, el primer ministro Gulbuddin Hekmatyar y sus colaboradores fugaron hacia el norte y los efectivos *talibanes* asumieron el control del gobierno. Fueron capturados el expresidente títere Muhammad Najibullah y su hermano Sopar Ahmadzai, quien desempeñaba la función de jefe de seguridad, y ahorcados en un lugar público de la ciudad por los soldados *talibanes*. Lo primero que hizo el nuevo gobierno fue crear el *Ministerio de la Promoción de la Virtud y de la Lucha contra el Vicio* a fin de imponer el integrismo en la sociedad afgana, de acuerdo con la interpretación *talibán* del Corán articulada con viejas y primitivas creencias tribales. El fundamentalismo islámico en el mundo es un proyecto religioso y político de largo alcance, que no sólo compromete la vida de los casi mil millones de musulmanes sino que pretende someter a la humanidad entera a los designios de Alá. Su propósito es organizar la sociedad y todas sus instituciones bajo sus principios religiosos plasmados en la *sharia*, o sea en las normas del Corán y los *hadices*. Pero el fundamentalismo islámico no tiene una interpretación unívoca sino varias interpretaciones. Existen muchas tradiciones interpretativas de su texto. Gravita sobre él la vieja discrepancia entre los *sunitas* y los *chiitas*. Los primeros, que son cerca del 85% de los musulmanes, reconocen únicamente la autoridad religiosa y política de los imanes-califas descendientes de la tribu de los *qurayshíes*, a la que perteneció Mahoma, mientras que los segundos sólo obedecen la línea de mando de Alí, primo de Mahoma, a quien atribuyen la condición de descendiente del profeta. Se pueden distinguir fundamentalismos violentos, inspirados en los textos de Al Mawdudi y Sayyid Qutub de las décadas de los años 50 y 60 del siglo anterior, plasmados en movimientos revolucionarios, como el *Frente Islámico de Salvación (FIS)* de Argelia, el *Tahfir wal-Hijrah* egipcio o el *Hamás* palestino, y fundamentalismos menos violentos, representados por la *Casa de Saúd*. Todos, sin embargo, profundamente tradicionalistas, tienen en común su fanática convicción de que el Estado debe estar absolutamente sometido a la religión y de que la sumisión fundamental del ciudadano no es a su territorio, a su patria o a su tierra natal (la *watan*) sino a la *umma*, o sea a la comunidad de creyentes en *Allah* establecida por encima de las fronteras estatales. Su cometido primordial es "regenerar" a la humanidad por medio de la lucha militante contra el *yahillía*, o sea contra la falta de observancia de las enseñanzas divinas. Trabajo que, según los fundamentalistas, debe comenzar con las propias sociedades musulmanas, que se han secularizado y se han apartado de la religiosidad, para luego seguir con el resto de la humanidad a la que hay que indicarle el camino recto para la salvación eterna: el *al sirat al mustaqin*. Para lograr este fin los fundamentalistas se proponen doblegar a los impíos a través de la guerra santa (la *yihad*), en la seguridad de que "la muerte por la gloria de Alá es nuestra mayor ambición", según repitió Hassan al Bana, el fundador de la *Hermanidad Musulmana*. Una de las más fanáticas expresiones del fundamentalismo fue el régimen del ayatolá Ruhollah Jomeini en Irán, a partir de la toma del poder en 1979 tras derrostrar al autócrata súa Pahlevi, que impuso las más fanáticas y primitivas normas y jueces religiosos especiales para aplicarlas y castigar con penas muy severas —cárcel, flagelación o muerte— los actos impíos, tales como la extravagancia, el derroche, la hipocresía, el juego, el adulterio, la occidentalización de las costumbres, la compasión por los ateos y la traición a sus añejos principios. El fundamentalismo islámico se ha exacerbado en los últimos años tanto porque sus líderes han sabido aprovechar para su causa la insatisfacción popular ante la creciente pobreza de las masas, regidas por sistemas políticos y económicos reñidos con la modernidad, como por la reacción violenta que en los pueblos musulmanes han producido los nacionalismos que tienden a dar mayor importancia a la *watan* que a la *umma* y la *globalización* con sus efectos *occidentalizadores* que amenazan la identidad, la concepción del mundo, la religión y las costumbres islámicas. Este *fundamentalismo* profesa un odio feroz contra Occidente y contra todo lo que significa cultura occidental. Cree que las costumbres occidentales han conspirado contra los principios del Corán y por eso trata de impedir la penetración de ellas en sus dominios. Para romper el turismo, que dio a Egipto ingresos de casi 3.000 millones de dólares en 1993, ha desatado una loca escalada de violencia contra los visitantes extranjeros, a los que considera como instrumentos de la penetración occidental. Y en su momento perpetró varios atentados contra la vida del presidente Hosni Mubarak, todos afortunadamente fallidos. El último, realizado por la principal organización islámica armada, la *Jamaa Islamiya*, el 26 de junio de 1995 en Addis Abeba, la capital de Etiopía, se debió a la necesidad de "ejecutar el castigo de Dios contra ese criminal" ya que "si Dios quiere nuestra *yihad* (guerra santa) sólo se detendrá cuando la ley divina sea aplicada en Egipto", según explicó a los medios de comunicación al reivindicar el atentado. Lo cierto es que hoy existe un resurgimiento del fanatismo religioso musulmán que no solamente pretende imponer regímenes islámicos en el norte de África sino también exportar su "revolución" a Europa. Se da una suerte de "imperialismo" integrista, que trata de extender su influencia fuera de sus fronteras nacionales. Y en Europa existe honda preocupación por su seguridad. Muchos piensan que, al terminar la *guerra fría*, esta es la nueva amenaza contra su institucionalidad. El fundamentalismo islámico condujo a la fundación en el 2002 de la milicia terrorista nigeriana denominada *Boko Haram*, que ha cometido toda clase de sangrientos atentados. Fue establecida en Nigeria el año 2002 por el predicador musulmán Mohammed Yusuf con el objetivo de convertirla, por la fuerza de las armas, en un Estado islámico. Pero Yusuf fue capturado y ejecutado en la ciudad de Maiduguri en julio del 2009 después de un choque armado con las fuerzas de seguridad de Nigeria. Entonces asumió el liderazgo de la milicia el joven fundamentalista Abubakar Shekau. El cruel y despiadado nuevo líder de *Boko Haram*, nacido en un poblado de agricultores y ganaderos en el noreste del país, estudió teología islámica en Maiduguri. Utilizando la religión como instrumento, sedujo y reclutó a numerosos jóvenes en su ejército de fanáticos islamistas. Y solía proclamar: "me gusta matar a quien sea que Dios me pida matar". El propio nombre de la banda terrorista —*Boko Haram*— significa en su idioma original: "la educación occidental es un pecado". La banda fundamentalista lanzó en el 2012 una campaña de terror contra las instituciones educativas nigerianas y contra el "saber occidental". En abril de ese año, bajo el postulado de que "la educación occidental es un pecado", asaltó la universidad pública de Bayero en la ciudad de Kano y causó 16 muertos. En septiembre del mismo año expidió una declaración en la que amenazaba a 19 centros de educación superior con una oleada de atentados si no dejaban de impartir "educación occidental". Y, en cumplimiento de su amenaza, a comienzos de octubre atacó una residencia universitaria en el noreste de Nigeria y mató a 26 estudiantes. Todo por combatir la enseñanza de la "ciencia occidental" en los planteles de educación universitaria. El 14 de abril del 2014, en un colegio del pequeño poblado de Chibok situado en el noreste de Nigeria, el grupo *Boko Haram* secuestró 223 muchachas de entre 13 y 18 años de edad que estudiaban allí para venderlas como objetos sexuales. Todas ellas fueron sometidas a un cautiverio sexual. Y el líder de la banda, Abubakar Shekau, declaró en la televisión que las había secuestrado "por orden de Alá" para sentar el precedente de que "la educación occidental debe cesar". Y proclamó: "Hermanos: deben cortar la cabeza de los infieles". Pocos días después —el 5 de mayo— miembros del mismo grupo terrorista, vestidos con uniformes militares y movilizados en vehículos blindados de transporte, irrumpieron en la pequeña ciudad de Gamboru, al norte de Nigeria —que había sido usada como base de

las tropas que buscaban a las niñas secuestradas—, y, al grito de “¡Dios es Grande!”, dispararon indiscriminadamente granadas y bombas contra un mercado lleno de gente y luego prendieron fuego a los edificios para quemar vivos a quienes en ellos se habían refugiado. La sangrienta operación arrojó 310 personas muertas y centenares de heridas. El ataque pareció ser una respuesta de la banda terrorista a la aceptación que el gobierno nigeriano diera a las propuestas de ayuda de Estados Unidos, Inglaterra, Francia y China para localizar a las niñas secuestradas veintiún días antes. La banda fue responsable el domingo 1 de junio del 2014 de otra acción terrorista: la explosión de una bomba contra quienes veían por televisión un partido de fútbol en un concurrido bar de la ciudad nigeriana de Mubi —al noreste del país—, con el resultado de varias decenas de personas muertas. Cuatro días después al menos doscientas personas fallecieron en un nuevo ataque perpetrado por los terroristas. Vestidos con uniforme militar asaltaron las localidades de Attagara, Agapalawa y Aganjara en el Estado norteño de Borno, feudo político y operativo de la banda. Pidieron a la gente que se reuniera en la plaza central de esas localidades y luego abrieron fuego contra ella al grito de “¡Alá es Grande!”, según era su costumbre. El domingo 10 de agosto del 2014 un comando armado de *Boko Haram* asaltó la comunidad de Doron Baga, al norte de Nigeria, y secuestró cien varones adolescentes. En la operación murieron al menos diez personas y muchos pobladores huyeron hacia las regiones cercanas. Este grupo fundamentalista —en ataques contra escuelas, iglesias, mezquitas, mercados, entidades policiales y otros lugares públicos— ha dado muerte a miles de personas desde el día de su insurrección contra Occidente. A mediados del año 2014 el mundo árabe se conmovió profundamente por la insurgencia de la sanguinaria milicia *Estado Islámico (EI)*, de tendencia sunita —una de las radicales versiones del terrorismo en nombre de dios—, que sembró el pánico en el norte de Irak. Estaba conducida por Abu Bakr al-Baghdadi, quien pretendía establecer un califato regido por el Corán que abarcara Irak, Siria, Líbano y Jordania, en una primera fase, por encima de las fronteras estatales, y reclamaba la obediencia absoluta del mundo musulmán. Sus *yihadistas*, bajo la acusación de “*adoradores del demonio*”, masacraron a los pobladores de toda la región y suscitaron una terrible crisis humanitaria. Decenas de miles de cristianos y *yazidíes* kurdos tuvieron que huir tras las matanzas y crueldades de los *yihadistas*, que torturaban, decapitaban y enterraban vivos a quienes no se convertían al islam. Alrededor de 200.000 *yazidíes* y cristianos se vieron forzados a refugiarse en las montañas de Sinyar, donde morían de hambre, de sed y de calor, bajo temperaturas superiores a los 40 grados centígrados. El gobierno iraquí pidió entonces ayuda internacional ya que sus tropas no tenían la capacidad para detener a los insurgentes islámicos. El 7 de agosto del 2014 el presidente Barack Obama decidió responder positivamente a los clamores del gobierno iraquí y ordenó a las fuerzas aéreas norteamericanas bombardear los cuarteles y posiciones de avanzada de los *yihadistas*, que habían tomado las ciudades de Mosul, Tikrit, Sinjar, Qaragosh, Sharqat, Kirkuk, Khanaquin, Bukamal, Al Qaim, Rutba, Jalawla y que se acercaban a Bagdad para someterla por la fuerza y asumir el poder total. La decisión fue no enviar tropas terrestres sino bombardear las posiciones insurgentes mediante la aviación regular y los *drones*, en un movimiento militar que, según afirmó el presidente, era una operación “*limitada en su alcance y duración*”. A partir de ese momento, aviones estadounidenses e iraquíes asumieron también la misión de lanzar desde el aire alimentos, bebidas y elementos de ayuda humanitaria hacia las montañas de Sinyar para tratar de salvar la vida de los refugiados. En marzo del 2015, a causa del bombardeo de las fuerzas aliadas occidentales sobre la ciudad de Al Baaj, al noroeste de Irak, quedó gravemente herido Al Baghdadi, líder del grupo terrorista *Estado Islámico (EI)*, quien falleció pocos días después. Inmediatamente fue sustituido por Abu Alaa al Afri —también conocido como Abu Hasan, cuyo verdadero nombre es Abdelrahman Moustafa al Qurdashi—, que asumió la jefatura suprema del grupo. Durante las acciones de violencia promovidas por *Estado Islámico (EI)* en el norte de Irak se produjo una sucesión de degollamientos —que empezó con el periodista norteamericano James Foley y siguió con una serie de víctimas principalmente británicas y francesas— que fue vista alrededor del mundo en sucesivos vídeos grabados por los terroristas y proyectados en internet por medio de *Youtube* y otras redes, en los que se mostró con diáfana claridad cómo un encapuchado vestido de negro cortaba el cuello de sus víctimas con un cuchillo. Esos espeluznantes degollamientos pretendían ser mensajes de protesta dirigidos a los pueblos y gobiernos de Occidente para que levantasen su “*arrogante política exterior hacia el Estado Islámico*” y se abstudiesen de bombardear a sus fuerzas insurgentes. La respuesta a esos actos brutales fue una amplia alianza antiterrorista impulsada por Estados Unidos y formada por cincuenta Estados de Europa, América, Asia y Oceanía —incluidos varios Estados árabes: Arabia Saudita, Egipto, Emiratos Árabes Unidos, Jordania, Líbano, Irak, Catar, Omán, Bahréin, Kuwait— que emprendió una operación militar de bombardeos en el norte de Irak para destruir el *Estado Islámico (EI)*, que entrañaba una amenaza global. El mundo árabe se dividió profundamente —en función de hondas discrepancias religiosas y políticas— como consecuencia de las acciones cumplidas por el *Estado Islámico (EI)*, en nombre de Alá, contra sus propios coterráneos y contra los occidentales que trataron de protegerlos. Pero las decapitaciones continuaron. El británico Alan Henning (47 años), quien fue secuestrado por los terroristas en diciembre del 2013 cuando laboraba como taxista voluntario de la organización no gubernamental *Aid 4 Syria* al servicio de los niños sirios, fue la quinta víctima occidental. Su degollamiento se difundió también en *YouTube* a través de un vídeo el 3 de octubre, en el que se escucharon sus últimas palabras. Y allí se advirtió que el norteamericano Peter Kassig será la siguiente víctima occidental, que se sumará a las decenas de kurdos y sirios decapitados en esos días. A mediados de diciembre de ese año el *Estado Islámico (EI)* ofreció en venta los restos de James Foley y pidió un millón de dólares por ellos. La milicia terrorista, que tenía en su poder dos rehenes japoneses, formuló un ultimátum al gobierno de Tokio: si no pagaba 200 millones de dólares de rescate en el término de 72 horas, ellos serían degollados. El gobierno japonés se negó a pagar para no contribuir a crear una nueva forma de extorsión. Y el domingo 25 de enero del 2015, en un programa transmitido por Internet, un portavoz de la milicia informó que habían decapitado a Haruna Yukawa, uno de los dos rehenes, “*tras expirar el plazo establecido a Japón*”. El otro rehén —Kenji Goto, periodista japonés— fue ejecutado seis días después. El *Estado Islámico (EI)* difundió por internet el 3 de febrero del 2015 un vídeo de 22 minutos de duración que mostraba a un hombre que era quemado vivo dentro de una jaula de hierro. Se trataba del piloto jordano Muaz Kasasbeh, capturado tras el estrellamiento de su avión *F-16* en Siria el 24 de diciembre anterior durante un ataque contra las posiciones del grupo *yihadista*. Su espeluznante incineración se produjo el 3 de enero. Cuatro días después, cerca de las 11:30 horas de la mañana, se consumó otro dramático y cruento episodio de violencia. Los hermanos Said y Cherif Kouachi —de 34 y 32 años de edad, respectivamente, nacidos en París e hijos de inmigrantes musulmanes argelinos— asaltaron las oficinas del semanario satírico *Charlie Hebdo*, situadas en la 10 *Rue Nicolas-Appert* de París, y, al grito de “¡Alá es grande!”, mataron con un rifle *AK-47* a Stéphane Charbonnier —editor de la revista—, a cuatro caricaturistas y tres empleados que estaban sentados en la sala de redacción, a dos

oficiales de policía, un visitante y un peatón. Y once personas fueron heridas. Lo hicieron para castigar las "blasfemas" caricaturas de Mahoma publicadas por la revista. Inmediatamente consumado el crimen, sus dos autores gritaron en la calle: "¡Hemos vengado al Profeta!", "¡Hemos vengado al Profeta!" y fugaron del lugar. Los hermanos Kouachi, miembros del islamismo radical y militantes de una yihad islámica, fueron abatidos por la policía dos días después en un edificio al norte de París, donde se habían atrincherado con un rehén, que fue liberado. Ellos eran musulmanes fanáticos, simpatizantes de las milicias terroristas *Estado Islámico (EI)* y *al Qaeda* —que desde hace varios años habían emitido a sus miembros las consignas de "pasar a la acción" y "atacar a los impíos"—, y, como todos los yihadistas, estaban convencidos de que si morían como mártires ganarían el cielo de Alá irreversiblemente. Días después, un miembro de *al Qaeda* en Yemen reivindicó para su organización terrorista el ataque. A los siete días del atentado la revista *Charlie Hebdo* volvió a salir. En su primera página tenía una nueva caricatura del Mahoma junto a la leyenda: "Todos están perdonados". Sus primeros tres millones de ejemplares se agotaron y se imprimieron cerca de dos millones más. Si bien el fundamentalismo es en nuestros días principalmente un fenómeno islámico, hay actitudes fundamentalistas también en otras religiones. Existe un fundamentalismo hinduista, budista, judaico, cristiano. Y no estoy hablando de los tiempos oscuros de la historia sino de fanatismos actuales. Hace no mucho tiempo los fundamentalistas hindúes derribaron mezquitas musulmanas de hace cuatrocientos años y saquearon barrios islámicos en Bombay. Un fundamentalista judío abrió fuego contra una mezquita en Hebrón y mató a 45 musulmanes que oraban. En el Japón los fundamentalistas del budismo echaron gas neurotóxico en el metro de Tokio y dieron muerte a doce pasajeros y lesionaron a centenares. Un ministro presbiteriano mató a un médico abortista en Estados Unidos y proclamó que "había hecho lo correcto" y que era un mártir. Fundamentalistas cristianos norteamericanos, que pertenecían al "ejército de Dios", demolieron un edificio en Oklahoma y causaron la muerte de 169 personas para castigar al "gran satán", que era el gobierno de su país. El fundamentalismo cristiano —como el que postulaba Francis Schaeffer en los Estados Unidos en su "*Christian Manifesto*" de 1981— es también profundamente contrario a la secularización y a la modernidad de las sociedades. Sustentado por los sectores más atrasados e intolerantes de la iglesia de Roma, el fundamentalismo católico se ha manifestado a lo largo de la historia en actos de intransigencia e involución. Recientemente volvió a expresarse durante la *III Conferencia Mundial sobre Población* reunida en El Cairo en septiembre de 1994 para definir una política de control de la explosión demográfica en el planeta y en el curso de la *IV Conferencia Mundial de la Mujer* celebrada en Pekín, bajo el patrocinio de las Naciones Unidas, en septiembre de 1995. En ambos casos el fundamentalismo católico, inspirado principalmente por el >*Opus Dei* y manifestado por la voz de los representantes de algunos de los gobiernos latinoamericanos —especialmente Argentina, Ecuador, Guatemala, Honduras y Paraguay—, estuvo presente para defender posiciones que, en ciertos temas, fueron incluso más conservadoras que las del propio Vaticano. En El Cairo, después de encendidas discusiones atizadas por los dogmas religiosos y prejuicios políticos, especialmente en torno a la legalización del aborto, se arribó trabajosamente, venciendo la resistencia de los fundamentalismos islámico y católico que coincidieron en las mismas tesis, a un relativo consenso en torno a un programa de alcance mundial destinado a limitar el crecimiento de la población a la cifra de 7.270 millones de personas, durante los próximos veinte años, y a 7.800 millones para el año 2050. En Pekín los dos fundamentalismos opusieron tenaz resistencia a las políticas sobre planificación familiar, control de la fecundidad, salud sexual y reproductiva, educación y otros elementos de la vida de la mujer y de la familia. En general, todos los *fundamentalismos* —el islámico, el católico, el protestante, el judío, el budista, el hindú— tienen como rasgos comunes el rechazo a la separación entre la iglesia y el Estado, la lucha por la sacralización de la política, la defensa de la unidad de la autoridad política y la religiosa en manos del clero, su oposición a la secularización del Estado, el imperio de la ley religiosa sobre todos los actos de la sociedad, la eliminación de la tolerancia religiosa y de la libertad de cultos, la persecución a los seguidores de otras religiones, el combate contra las "fuerzas del demonio", la defensa de la intangibilidad de las tradiciones, el rechazo a la modernidad, la hostilidad contra la modernización de las sociedades, la condena de ciertos avances de la ciencia, la proclama de la superioridad del hombre sobre la mujer, la impugnación de la >*liberación* femenina, la defensa del rol tradicional de la familia bajo la autoridad patriarcal y la adhesión a las teorías políticas más retrógradas y autoritarias. El *fundamentalismo* está muy lejos de ser una doctrina política, como pretende el islamismo, aunque siempre ha tenido enorme influencia sobre las ideas políticas de la comunidad. Es simplemente una aberración fanática que busca aplicar como un todo y sin modificaciones los principios religiosos a la vida pública. Referido al <*catolicismo*, las actitudes fundamentalistas se manifiestan a través de sus invocaciones y proclamas políticas de corte medieval, muy parecidas a las que inspiraron las *cruzadas* y otras acciones de fanatismo político-religioso en la alta y baja Edad Media. Aunque el *fundamentalismo* es un fenómeno eminentemente religioso, por extensión y analogía se llama *fundamentalistas* o *integristas*, en sentido amplio, a los fanáticos de cualquier ideología política o teoría económica. Por ejemplo, un destacado grupo de economistas, entre quienes estaban cuatro premios Nobel de economía —Franco Modigliani, Paul Samuelson, Herbert Simon y Jan Tinbergen—, en un manifiesto lanzado en 1992 cuestionaron duramente al neoliberalismo y afirmaron que los economistas de esta tendencia "abogan por la libre competencia pero no la practican en el campo de las ideas", en una clara alusión al *fundamentalismo* de los neoliberales y de los conversos. Durante la >*guerra fría* las dos superpotencias manipularon en su beneficio el fundamentalismo islámico para mantener su influencia regional: el hegemonismo soviético exacerbó los sentimientos religiosos musulmanes contra Israel y el imperialismo norteamericano, con la ayuda de Pakistán y de Arabia Saudita, hizo lo mismo en los años 80 al impulsar el movimiento guerrillero afgano contra las fuerzas de ocupación soviéticas.



[1]

<http://www.universidadperu.com/carlos-carlin-sentenciado-por-hacer-una-caricatura-blog.php>



[2]

<http://ysodigital1.blogspot.pe/2010/12/jaime-del-castillo-jaramillo-critica-fs.html>

[3]

<http://eldesiertodejuantengo.blogspot.pe/2011/03/maquiavelismo-de-ayer-hoy-y-siempre.html>



